

Actualidades  
Políticas,  
Artísticas,  
Sociales, etc.

Oficinas: 6a. Ayun-  
tamiento, 122.

# ARGOS

magazine

Director:  
Dr. Enrique González  
Martínez.  
Secretario Gerente:  
Genaro Estrada.

Teléfono Mexicana:  
1218 Hidalgo.

TOMO I.

México, Enero 5 de 1912.

NUM. 1

## Actualidades Políticas.

### La Situación Actual y nuestros Propósitos

Es una verdad palmaria que el horizonte político parece despejarse, y si bien es cierto que en pie están todavía grandes problemas nacionales, no cabe duda que de la mente de los que manejan la cosa pública, ha desaparecido uno de los más aterradores fantasmas con la muerte de la contrarrevolución. No queremos afirmar que ella pudo ser una formidable amenaza para la paz pública, ni tampoco reír desdeñosamente del peligro, hoy que éste ha pasado; pero es indudable que la actitud de la prensa amiga incondicional del gobierno actual reflejaba en sus mismos ataques y en su actitud de combate no solamente su propia intranquilidad, sino los recelos del señor Madero y de sus ministros. Un párrafo de gacetilla escrito con intención malévolá, un editorial henchido de malos propósitos ó una información mentirosa que se desmiente al otro día, no son capaces de causar una crisis seria, y si la prensa gobiernista gritaba á voz en cuello sus alarmas, lo hacía en vista de que temía la formalidad del movimiento ó en razón de que encontraba muchas razones de inconformidad y muchos errores administrativos que podían, en el momento preciso, convertirse en combustible que avivara el incendio de la contrarrevolución.

A primera vista podría creerse que el Gobierno debería entregarse á un merecido descanso. El más pavoroso de los obstáculos que se presentaban ante él, acaba de desaparecer de modo inesperado, y hasta claro parece que el no haber tenido eco el intento revolucionario debe ser para el señor Madero aumento de energías y demostración perfecta de que cuenta con la voluntad y con la sanción de la República. Pero considerando las cosas con un criterio menos superficial, venimos á caer en la cuenta que esa pavorosa amenaza de la contrarrevolución que constituía un peligro real para la estabilidad del Gobierno revolucionario, era al mismo tiempo la mejor disculpa que el Gobierno mismo podía alegar en favor suyo para desvanecer los cargos de que sus promesas no se cumplían y para acallar las voces de la nación, que pedía á gri-

tos la paz y la prosperidad que ayer todavía disfrutaba. El zapatismo en Morelos y los movimientos de bandidaje que en menor escala pesan sobre varios Estados de la República, tenían hace pocas horas todavía razón de subsistir, ya que los recursos del Gobierno se agotaban en prevenir ó en deshacer los amagos revolucionarios de la frontera. Los ataques á la prensa independiente no constituídos tan sólo por tal ó cual atropello, sino por la forma en que la actual administración encargaba á sus defensores de combatir á sus enemigos, podían tener explicación, como puede tener disculpa la suspensión de garantías en que parece que ha llegado á pensarse. Los demás problemas sociales que mantenían al país en dolorosa expectación, había motivo para dejarlos dormir sin resolverlos, porque ante todo estaba la tranquilidad nacional y á ningún gobierno puede exigirse que administre sabiamente sin tener campo libre para desarrollar sus propósitos y para cumplir su programa. Pero ha llegado la hora solemne de comenzar la reconstrucción de lo caído al ímpetu revolucionario, y de empezar á hacer patentes al país los beneficios en cuyas aras se sacrificaron los bienes conquistados. Necesita la nación ver claro cómo el Gobierno va perdiendo su carácter de Gobierno revolucionario y se pereata de que, ayudado por unos, combatido por otros y secundado por los más á raíz del triunfo, tiene que gobernar á amigos y á enemigos, á riesgo de querer romper en absoluto con el pasado, violando uno de los más rudimentarios principios sociales. La administración actual debe empezar por ahogar sus pasiones y demostrar que es vigorosa á fuerza de amplitud de criterio, de serenidad de espíritu y de magnanimidad bien entendida. Rodeése en buena hora de aquellos elementos que considere homogéneos y concurrentes á sus fines administrativos; pero apague para los adversarios de ayer los fuegos de la discordia.

No se puede censurar en absoluto que el gobierno del señor Madero deje alguna de sus muchas promesas que cumplir. En el calor de las